

Andrés de Urdaneta y el Tornaviaje. Otro español olvidado.

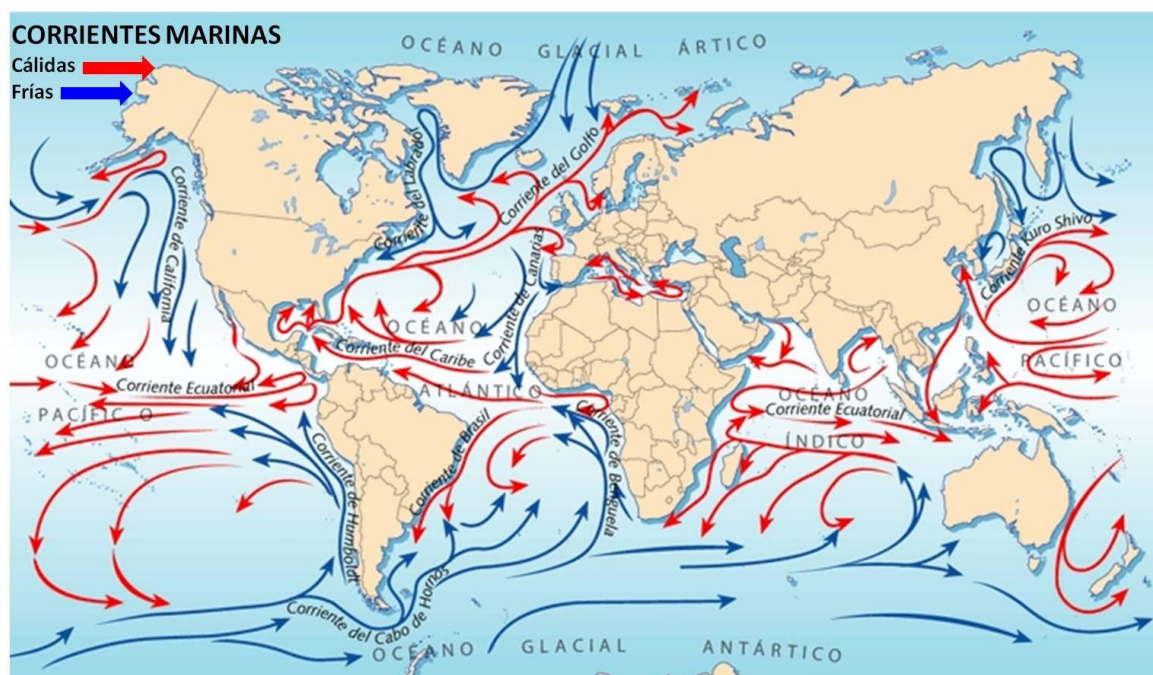
Por José Antonio Crespo-Francés*

Hablamos hoy en estas sencillas líneas del *Tornaviaje* y de los españoles olvidados, incluido Urdaneta, que lograron esta proeza y de aquellos que sin lograrlo lo intentaron primero.



Tras la llegada a América un segundo capítulo se abre... alcanzar Asia. que se creía muy próxima, apenas pasando un golfo, por ello las primeras expediciones marítimas *cortesianas* que no pasaron de costear California. Finaliza este período con el descubrimiento del *Tornaviaje* abriendo una potente línea comercial que uniría hacia el oeste, la península, Nueva España y Asia, convirtiendo al *peso duro*, el *real de a ocho*, en la primera moneda internacional del momento, lo que hoy día es el dólar.

Tras el descubrimiento del Mar del Sur por Balboa en 1513, distinguimos Una **primera fase** conocida como la de los "*Viajes al Maluco*", con el objetivo de reivindicar las *islas de las especias*, que según interpretaciones al amparo de la imprecisión del Tratado de Tordesillas en el cálculo de la longitud geográfica eran consideradas de responsabilidad española.



Aquí enmarcamos las expediciones de Magallanes-El Cano (1519-22), la de Loaysa (1525-27), la de Saavedra (1527-1529) y la de Grijalva (1536-37), y a las desgracias, sufrimientos, frustraciones, gracias a la perseverancia, se sumaron el conocimiento sobre las corrientes, los vientos y los nuevos descubrimientos. El tratado de Zaragoza, en 1529, puso fin a esta fase zanjando el contencioso en favor de las pretensiones portuguesas.

En estas expediciones el *tornaviaje* se había revelado insoluble **en cuatro intentos**: una vez, La Trinidad, de la expedición de Magallanes-Elcano al mando de Gómez de Espinosa (1522), dos veces lo intentó Saavedra (1528-29) y una vez Grijalva (1537).

La **segunda fase** de la penetración española en el Pacífico tuvo la meta concreta de ocupar las islas de Poniente, Filipinas, y el establecimiento de una ruta estable que garantizase el contacto regular con la América española.

En este ciclo se encuadra la expedición de Ruy López de Villalobos de 1542, de la que ya hemos hablado y aunque pudo considerarse un fracaso es ejemplo de perseverancia por los dos intentos de regreso a Nueva España. Bernardo de la Torre lo intentaría **por quinta vez** a bordo de la nao *San Juan de Letrán* en agosto de 1543 y **por sexta vez** Ortiz de Retes con la misma nao el 16 de mayo de 1545.

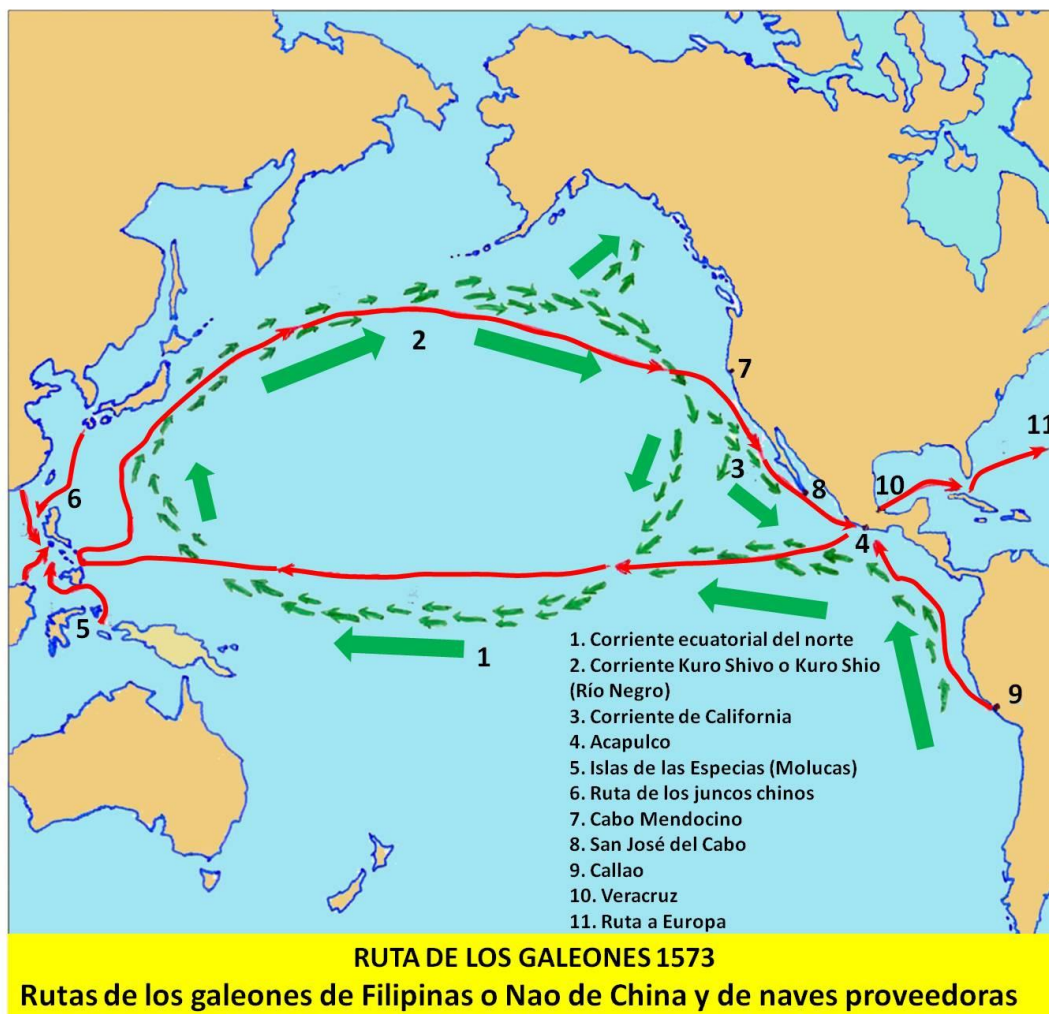


El Galeón de Manila

Y así, no por casualidad llegamos a Andrés de Urdaneta este español nacido en Ordizia a finales de 1507 quien ya recibió su bautismo de mar en la expedición de Loaysa cuyo responsable náutico era Elcano, al mando de nao *Sancti Spiritus*, en la que iba Urdaneta quien permaneció 9 años en las Molucas demostrando dotes diplomáticas y de observación, adquiriendo de los fracasados intentos de retorno y de su trato con navegantes asiáticos, conocimientos sobre el clima, navegación local, corrientes, que resultarán cruciales para el tornaviaje de 1565.

Tras la pérdida de las Molucas a favor de Portugal los pocos castellanos que allí quedaban negociaron con los portugueses su retorno. Urdaneta partió el 15 de febrero de 1535, arribando a Lisboa el 26 de junio de 1536. A su llegada, los portugueses le requisaron toda la documentación de que era portador, que incluía los derroteros de los viajes de Loaysa y Saavedra, mapas y "*otras memorias y escripturas, lo cual tomo la dicha Guarda Mayor sin auto de escribano, ni nada, sino así de hecho*".

Tras huir de Portugal por indicación del embajador español, el 26 de febrero de 1537 entregó en Valladolid un relato pormenorizado del viaje, hecho de memoria, que refleja sus capacidades y el gran conocimiento adquirido.

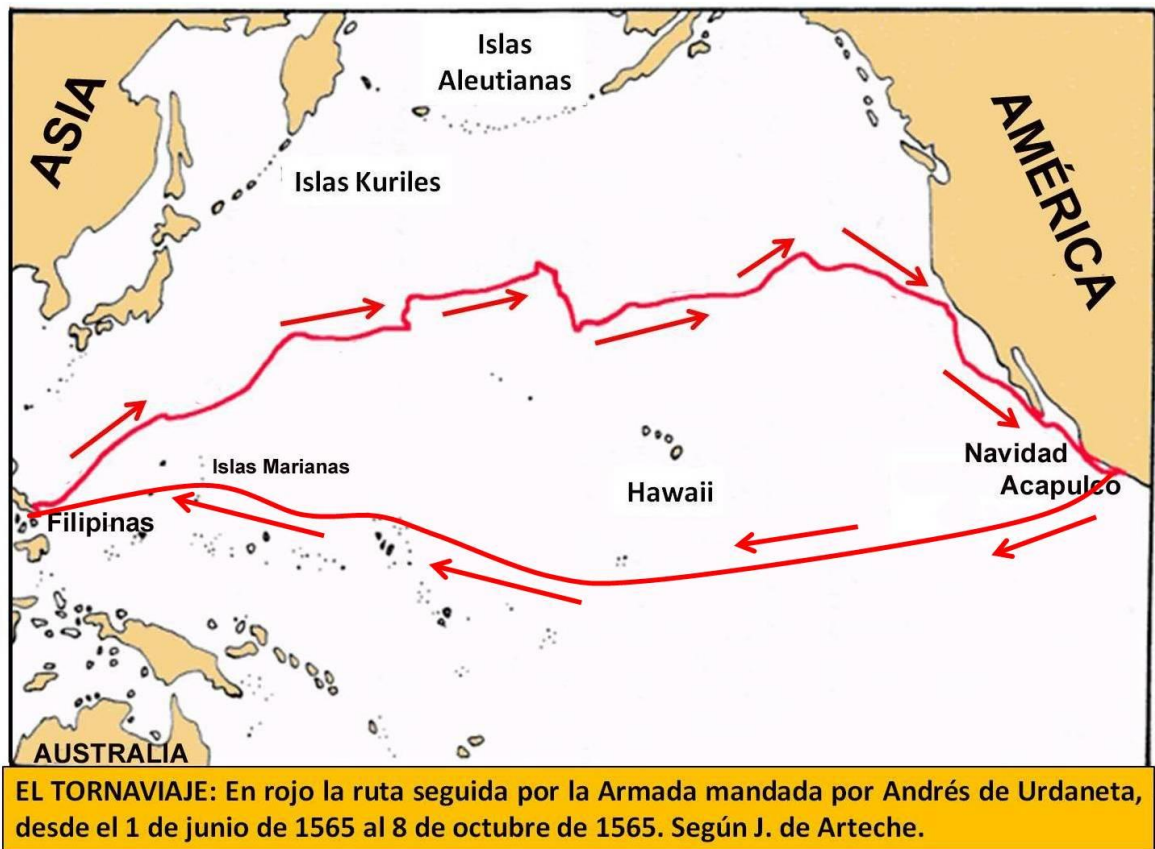


Luego acompaña a Pedro de Alvarado en una nueva expedición desde la Nueva España que quedó en suspenso por las malas relaciones de Alvarado y el virrey Mendoza. La muerte de Alvarado dejó definitivamente esta expedición en manos de Villalobos, que volvería a fracasar dos veces en el intento de tornaviaje.

Urdaneta permaneció en Nueva España en cometidos de responsabilidad, como la investigación sobre la fracasada expedición de Cabrillo a la costa californiana en 1542. Escribe sobre variados temas como la navegación por el Caribe, la formación de los ciclones tropicales, la reproducción de las tortugas marinas o la curación de las fiebres tropicales. En 1547 se le encomendó la organización de una armada para pacificar el Perú, pero el éxito de Lagasca hizo innecesaria la expedición.

El 20 de marzo de 1553, en Nueva España, Urdaneta deja la espada y toma la cruz, ingresando en la orden de los agustinos, muy implicados en la educación de las élites indígenas, perseverando en sus actividades

náuticas, ya que participó en la fracasada expedición de Tristán de Luna y Arellano a Pensacola en 1559, y mantuvo estrechas relaciones con el adelantado Pedro Menéndez de Avilés.



El 24 de septiembre de 1559, Felipe II ordenó al virrey Luis de Velasco una expedición a Filipinas con la participación Urdaneta como experto náutico para establecer una ruta estable sin despertar las suspicacias portuguesas.

Felipe II sabía que las Filipinas caían en la demarcación portuguesa según el Tratado de Tordesillas, pero también conocía que en Filipinas no había portugueses.

Para consolidar el dominio de las Filipinas y establecer un puente comercial con China era imprescindible una ruta de retorno a Nueva España a través de Pacífico y Urdaneta era el hombre clave para resolver el desafío.

La expedición zarpa, al mando de Lepazpi, el 21 de noviembre de 1564 del puerto de La Navidad, en Nueva España. Siguiendo una de las tres alternativas propuestas por Urdaneta, navegó por la ruta más

ecuatorial, bien conocida porque ya la habían usado para la ida Saavedra y Villalobos.

A handwritten signature in black ink on a white background. The signature is written in a cursive, historical style. It begins with a large, stylized initial 'J' that loops around. The rest of the signature reads 'Juan de Urdaneta' followed by a decorative flourish.

Autógrafo de Urdaneta

Dio pruebas sobradas de la precisión de sus cálculos y su conocimiento de la inmensidad oceánica. El 21 de enero de 1565 avisaba de la proximidad de la isla de Guam, avistada al día siguiente; los pilotos de la expedición creían estar ya en Filipinas, a donde no llegarían hasta el 13 de febrero.

A su llegada, exploraron el archipiélago en busca del asentamiento definitivo. El 15 de marzo mientras continuaban con sus exploraciones, fondearon en Bohol, por la gran cantidad de madera existente en ella, para reparar la nao San Pedro, destinada a efectuar el tornaviaje.

Los informes de la fragata enviada indujeron a Legazpi a elegir Cebú como emplazamiento final desde donde iniciar el asentamiento y poblamiento. La flota se trasladó allí el 27 de abril y Urdaneta fue el primero en ir a tierra para negociar con los nativos por sus conocimientos lingüísticos pues hablaba fluidamente el malayo además de tener conocimientos de varias lenguas locales.

Establecido el asentamiento definitivo sólo restaba descubrir la ruta que permitió la conexión estable con Nueva España. Urdaneta que acumulaba experiencias anteriores pues había sido aleccionado por el piloto Macías del Poyo, participante en los intentos de Álvaro de Saavedra, pensó acertadamente que el tornaviaje se lograría navegando

hacia el norte antes de dirigirse al este; así aprovecharía los vientos alisios que lo llevarían de vuelta a la costa oeste de América del Norte.

El regreso desde Filipinas marcó un hito en la historia de la navegación. Se trataba del viaje más largo, 7.644 millas, navegando por una ruta desconocida. Viaje de tal transcendencia se ejecutó bajo el mando de un muchacho de 18 años, Felipe Salcedo, nieto de Legazpi, y la dirección técnica de un fraile de 57 años, Urdaneta. Sólo la confianza que inspiraba éste puede explicar lo que, en cualquier otra circunstancia, hubiera sido una temeridad suicida.



Andrés de Urdaneta

La nao San Pedro zarpó de Villa de San Miguel, actual Cebú, el 1 de junio aunque la navegación transpacífica propiamente dicha comenzó el día 9 al salir del estrecho de San Bernardino. Impulsados por el monzón de verano, hasta el 4 de agosto navegaron al noreste buscando la corriente del Kuro-Shivo; ese día alcanzaron por primera vez los 39º N en una longitud de 170º W.

Posteriormente, descendieron a los 32º N, y volvieron a subir a los 39º 30' N el 4 de septiembre. Ni estos dos '*picos*' que prolongaban '*innecesariamente*' la navegación fueron casuales: Urdaneta intentaba verificar la longitud, coordenada indomeñable por entonces pero imprescindible para cruzar el Pacífico transversalmente.

Sus cálculos resultaron más que atinados ya que el piloto Espinosa, al concretar la primera estimación de distancia al continente americano, anota en su diario que Urdaneta calcula estar a 270 leguas del actual

Cabo Mendocino, una distancia que se verificará tras los posteriores 15 días, navegando exclusivamente por estima, tras 7000 millas sería imposible lograr tal precisión.

El 18 de septiembre avistan la isla californiana de Santa Rosa con lo que culminaba la primera travesía del Pacífico de oeste a este. A partir de ese día, con una tripulación agotada pero no sin verse apremiados por el hambre o la sed, descendieron a buena velocidad costeano hasta San Blas y el destino elegido por Urdaneta, Acapulco, a donde arribaron el 8 de octubre.

No sólo se deshizo el extendido mito de su imposibilidad, sino que fue un *tornaviaje* rápido y sin contratiempos, en el que nada se improvisó. Los frutos directos de aquel viaje perduraron hasta marzo de 1815 en que zarpó el último *galeón de Manila*; los indirectos, se siguen materializando en una de las principales rutas marítimas del mundo moderno.

**José Antonio Crespo-Francés es Coronel del ET en Reserva.*